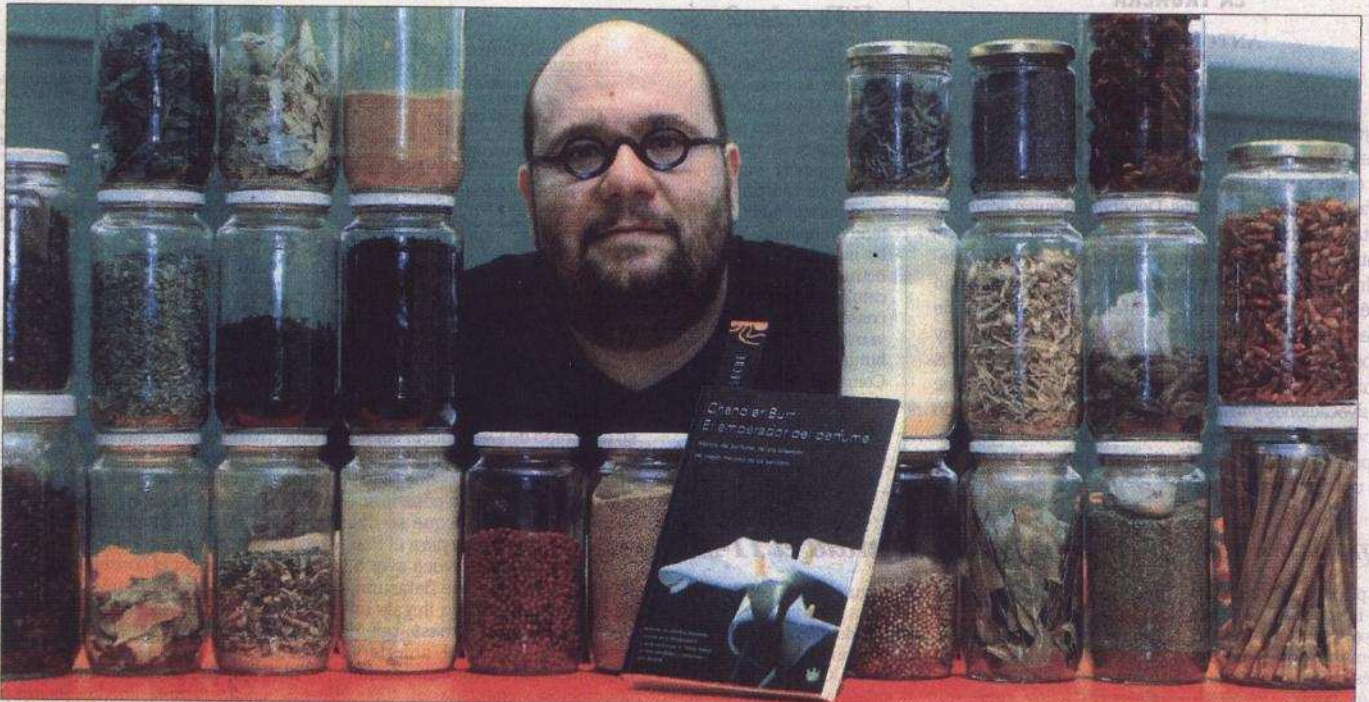


EL PALADAR CULTIVADO



ANTONIO MORENO

JORDI BUTRÓN / Chef del Espai Sucre

Selectivo por narices

BELEN PARRA

Potente y varonil. De impacto duro y seco, pero sorprendentemente fresco y vigorizante. Son las señas del perfume que Dominique Ropion creó para Frederick Malle y que Jordi Butrón se aplica en dosis comedidas y ocasiones especiales. No es cuestión de revelar su nombre para acabar con la ilusión de quien la compró hace unos meses en París huyendo de las fragancias más comerciales. No le hagan destacar a este chef un sentido sobre otro porque se lo ponen en bandeja. El olfato. Más poderosos de lo que muchos imaginan, los olores se anticipan a la percepción de sabores y es la nariz la primera en responder a un estímulo gustativo. De pequeño, Butrón siempre quiso ser creador de perfumes. Los aromas, los frasquitos y cuantas sensaciones despertaban éstos

en su mente le traían de cabeza. No consiguió su objetivo vocacional, pero en su restaurante enfatiza el sentido del olfato en cada una de sus creaciones. Espai Sucre nació con el propósito de poner de relieve el mundo del dulce y romper con lo establecido al vestir su carta sólo con postres. La oferta ha ido evolucionando con el tiempo para dar entrada a productos salados, pero la relevancia del olfato en cada elaboración se mantiene inquebrantable desde el primer día. Es una cuestión sagrada, incluso obsesiva para este chef que encontró precisamente en los libros la fórmula idónea para avivar la llama.

EL EMPERADOR DEL PERFUME. / Chandler Burr. / RBA Editores.

A diferencia del monstruoso héroe de *El perfume*, Luca Turin es un genio de los aromas de carne y hueso. Y su quijotesca cruzada aún no ha terminado. En la carrera por el Nobel, dos teorías intentan desvelar el enigma del olfato. Una cuenta con el *status quo* académico y los millones de la industria del perfume. La de Turin descompone las fragancias como si fueran acordes musicales. Una fascinante historia real de intrigas y corrupción científica que bien merece ser novelada. / Matías Néspolo

Por sus manos pasó irremediamente *El perfume*, que releo cuando puede, pero el que más le marcó por su irreverente discurso fue un diccionario crítico y reflexivo de perfumes elaborado por el biólogo Luca Turin. Le divertían las disecciones de cada aroma, las indicaciones del autor y la dureza dialéctica con la que a veces se despachaba a gusto el autor. Nunca más volvió a saber de este *outsider* italiano hasta que una discreta reseña periodística le sugirió *El emperador del perfume*, de Chandler Burr. Se trataba de la biografía novelada de Luca Turin, la persona que tanto le había fascinado con sus

conocimientos de perfumería. Se lo leyó de un tirón para descubrir quién y qué había detrás de un personaje tan peculiar, que ha llegado incluso a cuestionar los méritos de los últimos premiados con el Nobel de Química. Del relato sigue extrayendo valiosísima información que subraya con fluorescente sobre el papel y sobre la que hace pequeñas anotaciones a pie de página o directamente sobre los márgenes. Se le escapan algunos razonamientos químicos, pero sabe rescatar lo esencial para saciar sus inquietudes y aumentar sus conocimientos en la materia. Nadie mejor que él para saber qué tipo de fragancia es la más indicada según el caso. Para las calurosas jornadas de verano y durante el día, cuatro gotas de Alvarez Gómez serán suficientes. Para una noche en Espai Sucre no estaría de más olvidarse del perfume y dejarse embriagar por los aromas que llegan a la mesa.



2005
ANY DEL
NIBRE
I LA LECTURA